



La imagen fue tomada en una escuela de la isla Viti Levu, de la República de Fiji (océano Pacífico), y hace parte de una exposición que dio a conocer Unesco. Cortesía de Asier Reino

Viaje de un fotógrafo por los inodoros del mundo

Asier Reino capturó cómo se accede a saneamiento en 30 países. Miseria, desigualdad y lujo fue lo que vio.

Mariana Escobar Roldán
Redactora EL TIEMPO

Cuando a Asier Reino le preguntan por el listado de naciones que ha visitado, responde a secas que es fotógrafo, no coleccionista de países.

Tras 25 años retratando mercados, rostros, paisajes, casas e inodoros, perdió la cuenta del número de sellos en su pasaporte o, mejor, nunca le interesó contarlos.

En casa de este español, viajar siempre fue la prioridad. Nunca le dieron la camiseta que usaban todos en la escuela, y sus pantalones *Levi Strauss* eran herencia de hermanos mayores. Pero la carencia dejó de ser tragedia adolescente el día en que su familia se subió por primera vez a un avión, comieron bajo la Torre Eiffel y entendieron que el mundo no terminaba en Bilbao, donde habían nacido.

“Si jamás has visto cómo se relacionan otros, seguramente los vas a rechazar”, repite Asier como un mantra. Lo repite y lo predica a sus dos hijas de tres y seis años.

La mayor pronunció sus primeras palabras en Nueva Zelanda y Papua Nueva Guinea, y la segunda ha jugado con otros niños en Asia y África.

Hace poco se instalaron en el norte de Tailandia y vivirán allí por tres años mientras su padre realiza un documental. Ya saben contar hasta 20 en tailandés y se ponen en silencio ante Buda, con el mismo respeto que hace unas se-

manas miraban a Jesucristo en una iglesia.

A Asier los amigos le han advertido que el desarraigo podría volverse un problema, pero cuando ve que sus hijas no se sorprenden ni señalan a un joven negro o hindú en el metro de Madrid, entonces se convence de que los viajes les han sentado bien.

“Saben que la vida tiene matices y que el mundo es diverso e imperfecto”, afirma orgulloso, y agrega que esta certeza fue la misma que lo motivó a poner su lente en inodoros de más de una treintena de países.

Sus travesías le mostraron por ejemplo, que nacer en un lugar determinado del mundo marca profundamente facetas cotidianas de la vida, como defecar; le mostraron a niños que no están familiarizados con algo tan común y simple como un grifo; vivió en carne propia la inevitable relación diaria con las letrinas, y compartió el sufrimiento de millones de humanos de tener que hacer sus necesidades al aire libre.

Para Asier, los baños y los cementerios son universales. “Nadie se libra de la

La colección de 30 imágenes de Reino se tituló WC: Diferentes realidades, y fue expuesta por la Unesco.

mierda y de la muerte”, apunta, consciente además de que hay que conocer y comprender el saneamiento como un derecho fundamental para lograr el bienestar y dignidad de los seres humanos. A esto debe sus fotos.

India: 620 millones defecan al aire libre

En una imagen que capturó Asier en 2009, dos hombres acaban de hacer sus necesidades y se están bañando en una avenida comercial de Calcuta, donde, según dice el fotógrafo, el panorama de la defecación a cielo abierto es el más desastroso del país.

Sentados sobre el asfalto, toman un baño con agua de las cañerías, lavan su ropa y cepillan sus dientes. Los demás transeúntes parecen no sorprenderse de la escena y siguen su camino y actividades. Tan natural es, que los protagonistas de la fotografía ni si quiera se percatan de que una cámara profesional y su dueño los están observando.

Asier no quiere ser un mal intérprete de la realidad de India, pero en su visita a la ciudad de la Madre Teresa, algo muy particular le llamó la atención.

“Ricos y mendigos conviven y cagan juntos”, afirma. Le parece que en otras partes del mundo la pobreza se margina más, pero allí se deja ver afuera de los hoteles de lujo, en los sitios turísticos, cerca de los templos y en los mejores y peores barrios. No importa mucho el estrato.

“El ambiente es sofocante, asfíxia”, dice, sobre todo, porque no hay desagües ni canalizaciones que permitan eliminar los desechos humanos de las calles, y esto, en términos de salud, se convierte un verdadero problema.

La defecación al aire libre es particularmente peligrosa cuando se practica por grupos en estrecho contacto entre sí, y ya que la población de la India es enorme (1.267.401.849 habitantes), es difícil mantener las heces humanas lejos de los cultivos, pozos y niños.

Como consecuencia, las bacterias y gusanos son ingeridos y se propagan enfermedades, entre ellas la enteropatía, que impide que el cuerpo absorba calorías y nutrientes. Eso, en cierta medida, explica por qué Unicef estima que casi la mitad de los niños indios están desnutridos.

Para el fotógrafo, si bien lo cultural justifica la falta de sanitarios, cuestiona por qué él mismo ha podido estar en baños de lujo en la India. Su conclusión es

que, en esencial, el problema se debe a una desigualdad monstruosa, en la que “hay un lujo tan desmesurado en India, como desmesurada es su pobreza”.

En grandes ciudades

La experiencia de Asier Reino le mostró que, si bien en ciertos lugares de Papua Nueva Guinea aún se hace fuego con piedras y palos, las condiciones higiénicas de estos lugares donde hay naturaleza son “mil

veces mejores” que las de los barrios de periferia de muchas ciudades.

El fotógrafo no olvida su primer viaje a Brasil en 1989. Estuvo por un mes en una de las favelas de Río de Janeiro, a donde no llegaba alcantarillado, acueducto ni había sanitarios. Recuerda que en el mismo lugar donde las mujeres cocinaban, las familias defecaban, y ni siquiera él tenía otra opción.

Era un alivio pensar que la incomodidad solo duraría unas semanas, pero más de veinte años después del suplicio reflexiona sobre el hecho de que hay gente que nunca ve la luz, que está condenada a vivir en pésimas condiciones por siempre.

Esta misma situación se

reprodujo en la mayoría de sus viajes por ciudades latinoamericanas. Incluso, dice, por más desarrollado que sea un país europeo, siempre habrá cuadros similares en unos “escasos y escondidos” suburbios de Madrid, París o Bucarest.

Su proceso le ha mostrado que el problema de los sanitarios es esencialmente económico.

“La gente que es pudiente, que tiene dinero, se aleja cuanto más puede de sus propios desechos, mientras los que no tienen posibilidades tienen que convivir con ellos y termina por dejar de importarles”, explica.

Chocó, Colombia

A veces la condición depende de las circunstancias. En la imagen que capturó Asier en Chocó, dos mujeres afrodescendientes lavan su ropa y sus cacharros y esperan turno para entrar a una letrina que llevará sus desechos al mismo río del que beben agua.

Esta balsa, que fue construida por sus maridos, sirve de cocina, lavadero y baño mientras la comunidad a la que pertenecen encuentra un sitio o puede ser reubicada en su pueblo luego de una masacre perpetrada por las Farc en 2005.

Allí disparó con su cámara Asier. Llevaba una semana en la zona junto a cuatro misioneros, tres médicos y tres periodistas, y pocos días antes le habían asesinado a un gran amigo de una ONG.

La policía los expulsó de la zona, pero esta fotografía es una de las que más recuerda de sus recorridos. Aún se pregunta de dónde sacaban alientos estas mujeres para lavar, cocinar y cantar en las noches con el dolor tan fresco.

XVI LA ANIMACIÓN DE CINE DE SANTA FE DE ANTIOQUIA
OTRA DIMENSIÓN
DICIEMBRE 4 AL 8 DE 2015



MUESTRA CENTRAL CAJA DE PANDORA
PROYECCIONES ESPECIALES
TALLER DE TALENTOS CINEMATOGRAFICOS CON JORGE FORERO
ENCUENTRO CON ACTORES

Inscríbete en www.festicineantioquia.com para:



Master class
con Bill Plympton,
genio de la animación
independiente



Taller de actuación para cine
con Alejandro Aguilar

¡Cupos limitados!

Invita:
EL TIEMPO

Organiza



Apoyan



Asier Reino capturó esta imagen mientras estaba en Chocó. Dos mujeres esperan el turno en una letrina sobre el río. Cortesía de Asier Reino